

## LA DESPEDIDA

La Salida estaba programada al alba hacia Panajachel, para conocer el lago Atitlan y los pueblitos de su ribera. Me entusiasma la idea, todo es nuevo para mí, este ha sido mi primer viaje de turismo sola y representa muchas cosas, una nueva búsqueda, pero esta vez hacia el interior, tal vez poniéndome a prueba...

El minibús pasa a buscarme muy tempranito al hotel y si bien estoy feliz y expectante, debo reconocer que me preocupa este viaje con desconocidos, debo esforzarme en socializar, por qué? Es lo que se espera de mí... conversa con la gente me dijeron... trae historias...

Ya en el bus, converso, saludo, me siento bien. El espacio a mi lado aún no se ha ocupado, seguimos saltando por las empedradas calles de Antigua, suben dos mexicanos que van a su país, oh sorpresa -me intereso genuinamente por el lugar de destino-.

Un costarricense medio dormido aún, responde amable a mi saludo e intercambiamos un par de frases. Me pregunta "eres del sur del continente, verdad? Los pasajeros se van sumando de a uno, dos y tres hasta llenar el bus con quien sería mi compañera de viaje y verdadera protagonista de esta historia. Se inicia con una parada en un hostel, dos jóvenes sentados en la puerta esperan, los acompaña una gran mochila. Ven el bus, se ponen de pie y ella, con visible tristeza se cuelga de su cuello y se besan largamente. Entonces, ella se desprende de ese abrazo y con el dolor de la despedida cierta, del amor que se abandona para seguir adelante con la vida, se sube al bus. Veo su sentimiento, lo palpo, es suyo,

ha sido mío, es de todas pienso, la vida es así...Pero me sorprende más absorta en otro pensamiento, veo la cara de él, el gesto claramente contenido, su cuerpo que quiere abrazarla y retenerla, pero los hombres no lloran!! Ella sube al bus y él se da la vuelta y entra al hostel, en un gesto de mil palabras que debieron ser dichas y murieron antes de nacer, o en el mandato del deber ser fuerte o del pragmatismo duro que acepta que la vida es así y continuará siendo lo que es.

Ella se sienta a mi lado, hurga en sus mensajes de wapp, probablemente buscando un "te quiero", un "te extrañaré ", no sé si lo encuentra, no invado su intimidad. Ella, tan extranjera como él en estas tierras, sigue su viaje. Se le ve cansada, parece llevar un tiempo ya viajando, estar donde ya no queda ropa limpia ni importa no tenerla; como tampoco parecen importar ya los rituales más básicos de higiene. Me molesta ese olor, me hace sentir mareada, pero curiosamente lo tolero porque entiendo que en ello hay más que solo eso, hay aceptación, hay una forma de vida que no conozco -prioridades distintas pienso-, estructuras de pensamiento más flexibles. El costo de viajar así puede a veces no ser agradable, pero hay quienes están dispuestos a llevarlo de esta forma y me convengo cada vez más de que, qué sería del mundo sin ellos para mostrarnos la belleza oculta de lo simple!